

Carlos Battilana

La lenta y amorosa composición de una obra

Por Martín Sozzi

Director del Programa de Estudios Latinoamericanos
IEI - UNAJ

La obra de Carlos Battilana fue compuesta de forma lenta pero sostenida a lo largo de los últimos treinta años.

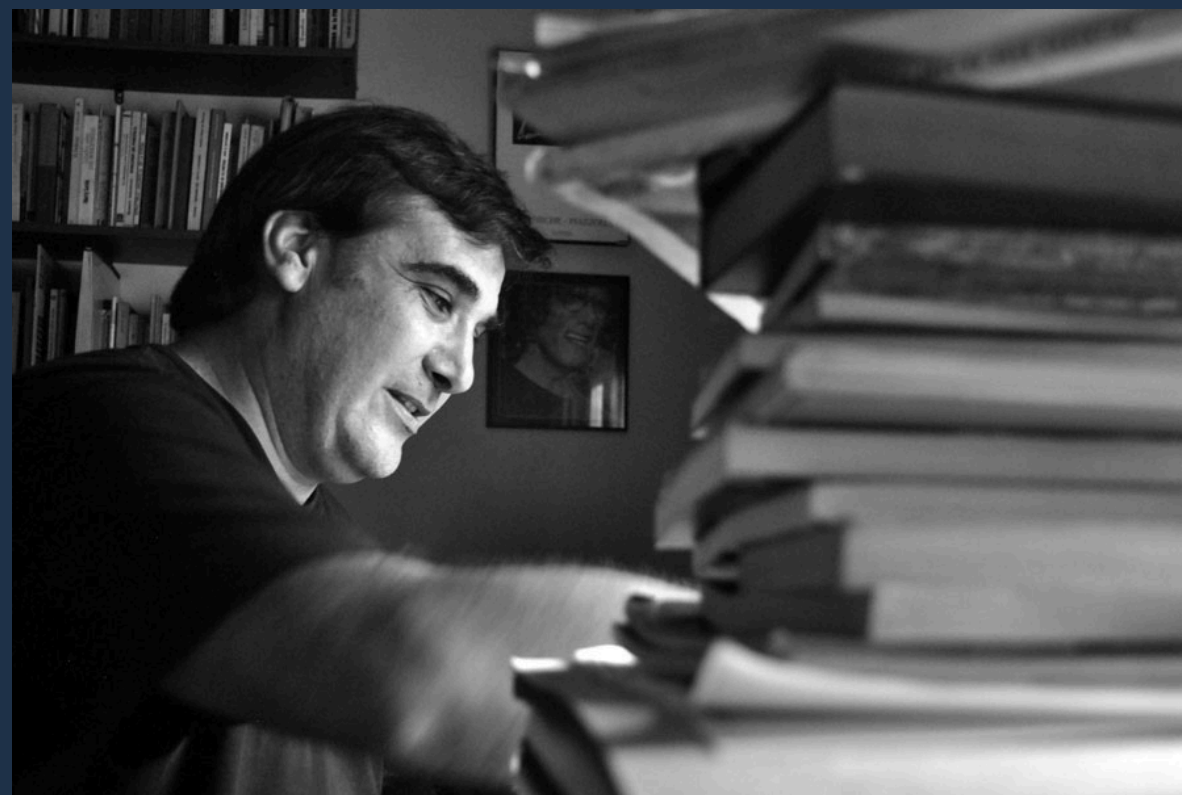
Dentro del ámbito de la poesía, publicó los libros *Unos días* (1992), *El fin del verano* (1999), *La demora* (2003), *El lado ciego* (2005), *Materia* (2010), *Narración* (2013), *Velocidad crucero* (2014), *Un western del frío* (2015), *Una mañana boreal* (2018) y *La lengua de la llanura* (2021), además de algunas antologías y *plaquettes*. Esos libros difícilmente se encuentren en librerías, ya que fueron publicados en pequeñas editoriales, en formatos disímiles, y hasta diría incómodos para mantener el orden de una biblioteca.

Los editores de Siesta, Vox, Viajera insomne, Conejos, Club Hem, con empeño, dedicación obsesiva y una envidiable fe poética, pusieron en circulación -y les agradecemos por ello- la obra poética de Carlos.

En el año 2018 se produce un hecho que creo resulta consagratorio para su tarea como escritor, y que quizás -en ínfima parte- tenga que ver con este premio que estamos celebrando hoy: la edición de la *Poesía reunida* (1992-2018) de Carlos que, bajo un título muy meditado -*Ramitas*-, publicó la editorial Caleta Olivia, edición encabezada por un prólogo de Santiago Llach y con un posfacio de Diana Bellesi.

Con el mismo detenimiento con el que enhebra las palabras que componen su poesía, Carlos elabora sus ensayos: ideas largamente maduradas, sobre todo -aunque no exclusivamente- respecto del hacer poético y de algunxs poetas que conforman un territorio fértil a partir del cual construye su propia obra, un grupo personal de autores -en general- descentrados. No marginales, ni marginados, sino auto-ubicados -de forma voluntaria- al costado de un supuesto centro del canon poético argentino.

En el campo del ensayo, entonces, Carlos publicó dos libros: *El empleo del tiempo. Poesía y contingencia* (2017) y *Actos mínimos* (2022), al que habría que pensar más detenidamente si se lo puede adscribir a ese género. Es un libro de textos breves que constituyen reflexiones, análisis de textos literarios y que cuenta incluso con la incorporación de algunos segmentos poéticos. El novelista argentino Jorge Consiglio consideró que estaba conformado por "epifanías maravillosas".



Carlos Battilana es poeta, ensayista, docente e investigador del Programa de Estudios Latinoamericanos (IEI-UNAJ) En mayo pasado obtuvo el Premio Konex en la categoría Poesía: Quinquenio 2014-2018

Finalmente, en enero de este año, apareció en la hermosa colección *Lector&s*, de la hermosa editorial Ampersand, el último y hermoso libro de Carlos: *Primeras luces*, en el que -para decirlo rápidamente- hilvana un relato autobiográfico en el que desanda, analiza, relata su variada y heterogénea formación como lector.

A Carlos Battilana le fue concedido el Premio Konex diploma al mérito en poesía por el quinquenio 2014-2018, así que me gustaría decir algunas palabras -precisamente- sobre su poesía.

Hay una afirmación que creo que podría resumir en pocas líneas -es decir, de forma imprecisa y apresurada- la obra poética de Carlos: es una poesía sin estridencia, construida en un tono menor: algo que él mismo resalta en la obra de aquellos poetas a los que lee, admira y sobre los que ha escrito: Estela Figueroa, Juan Manuel Inchauspe, Edgardo Zotto, Liliana Ponce, entre algunos otros, a los que describe con una serie de sintagmas muy significativos: "Poeta menor", "artista casi secreto", "huida del énfasis", "amor a lo mínimo", "voz tenue", "artesanía verbal", "fraseo lacónico". Pero lejos de constituir una queja o una desacreditación, caracterizar de esa forma la búsqueda poética constituye -para Carlos- un elogio. La poesía consiste para Battilana en un trabajo (casi) secreto, artesanal, que manipula materiales pequeños y livianos como las estampillas de su poema "Filatelia":

mi padre
colecciona estampillas

es una tarea menor
que requiere
de atención
y de goce

de joven
ha trabajado en el Correo
y su amor
por las formas y los colores
posiblemente
se remonte a ese origen

los sábados
por la mañana
de 1970
setenta y uno
acumula
4 álbumes
y ordena
las nuevas
y viejas estampillas
de argentina, usa,
brasil y Canadá

las mueve
de lugar
las desplaza
minuciosamente
usando
una pequeña pinza
de depilar

yo
observo la tarea
a la distancia
y admiro
esa labor
artesanal
la precisión
que requiere
el cuidado
de una tarea ociosa

No existe en la poesía de Battilana una búsqueda inocente por revelar una verdad oculta, o por manifestar convicciones incontrastables. Antes bien, su indagación poética consiste en recuperar un orden secreto de la lengua, un sentido originario de las palabras desgastadas por el uso, hurgar de forma utópica -sin descanso, pero sin esperanza de éxito- en capas corroídas hasta casi recuperar el don de decir. Así finaliza su poema "Enigmas":

El futuro -dice- es un pequeño territorio
que se mira con afecto,
amorosamente

y sin verdadera comprensión.

A lo largo de estos treinta años, Carlos Battilana ha creado un universo de belleza y desamparo, de pequeñas felicidades y orfandades, actos mínimos que constituyen una forma del decir poético, la tan precisa constitución de una lengua propia.

Martín Sozzi
Florencio Varela, 31 de mayo de 2024